

# JUVENTUD



AÑO II :: Núm. 8  
Noviembre y Diciembre  
1919

Imp. «MODERNA»  
Ofic. Central: Morandé 320  
Teléfono Inglés 1711  
Talleres: Avenida Viel 1999  
Teléf. Inglés 223 Parque

EDITADA POR LA  
FEDERACION DE ESTUDIANTES  
DE CHILE



## SUMARIO

*Portada* de Oscar Millan.

*Dibujos* de Laureano Guevara y Romeo Ponce.

*Pintura y Escultura.* Reproducciones de Laureano Guevara, Carlos Alegría, Arango y David Soto.

*Prosa* de David Soto, J. del C. Gutierrez, Manuel Rojas, Jorge Neut Latour, Adela R. de Rivadeneira, R. Meza Fuentes, Rudecindo Ortega M., Romain Rolland, Fernando G. Oldini, Esopo, Luciano Mogard, Federico Gana, Waldo Vila Silva, Jean Servien, Luis D. Cruz Ocampo y Pascual Venturino.

*Versos* de Jorge González Bastías, Federico A. Gutierrez, Marcelle Auclair, María Villagrán, Julio Vicuña Cifuentes, Francisco Contreras y Angel Cruchaga S. M.

---

### En el próximo número

*Santin C. Rossi.*—Discurso pronunciado en la Recepción Académica de la Universidad de Montevideo en honor de los Drs. Oscar Fontecilla y León Velazco Blanco.

*Dr. Oscar Fontecilla.*—Fragmentos de la Conferencia sobre La Fé Democrática.

*Armando Carrillo Ruedas.*—Polvo Dorado. A un Grillo.

*Guillermo Bianchi (Shanty).*—El Pecado de Juventud (Acto III. Escena I).

*Armando Blin.*—De los Poemas Cristianos. De los Salmos Amorosos.

*Dr. Maurice Boigey.*—Educación Física.

*Rafael Coronel.*—Poetas Jóvenes del Ecuador.



## El verdadero lugar de la Juventud en la Sociedad

El estado actual de la Sociedad puede sintetizarse ante todo aplicándole un solo calificativo: *desorden*.

El orden actual para cuya defensa se levantan tantas voces y tantas potencias es una amalgama informe de prejuicios monstruosos, de inmoralidades, de mentiras y de inhumanidades.

En efecto ¿será producto del orden el que el Gobierno de un país que se llama democrático se origine por la compra venta que hacen de la voluntad nacional aquellos mismos que a través de tantas generaciones han sido el Gobierno?

¿Será producto del orden el que en un país veamos gente que no trabaja hartarse de placeres a la faz de 3 millones de hombres que se degeneran en la miseria?

¿Será producto del orden ver a los países armarse para despedazarse entre ellos cuando la realidad les grita a través de toda la experiencia humana que tanto el victorioso como el vencido se arruinan moral-biológica, y económicamente?



¿Será el orden el que inspira los actos de un Gobierno que se desentiende de la constitución misma que se ha dado cuando así le conviene?

¿El que todo el trabajo y la actividad de un individuo en un día, pueda cotizarse en \$ 5 suma completamente insuficiente para satisfacer las más elementales necesidades de un hombre y el que el trabajo de otro individuo cuyo gasto total de energía no es nunca superior a aquel pueda cotizarse a 50, 100, 500 o 1000 pesos será por ventura otra de las consecuencias de este decantado orden social?

El que dentro de la colectividad la inmensa masa humana que produce la comodidad y el bienestar social, social, se vea por arte de birlibirloque privado de una y otra cosa será también algo inherente a este irónico orden?

El que algunos de los más prominentes ciudadanos ataquen deshonestamente a los miserables cuando tienen la osadía de pedir pan y el que, ellos mismos amparados por las leyes, puedan envenenar con el alcohol al pueblo y fundar sobre esta base un patrimonio fruto de legítima actividad ¿será también alguna de las características de este orden?

¿Será orden el que el producto de la actividad humana y social—y no hay cosa susceptible de ser poseída que no sea en todo verdad resultado de la cooperación humana—pueda ser acaparada por el uso y el abuso de unos cuantos?

El que un pequeño núcleo de propietarios que gozan de todas las ventajas sociales, cuyas tierras

son trabajadas por proletarios, cuyas casas son construídas por proletarios—cuyos menores deseos son servidos por proletarios, por los hijos, las mujeres, y las hijas de estos, cuya vida misma se nutre con la savia producida por estas mil abejas, puedan en el momento del invierno vender al extranjero aquellos productos nativos del país y sepultar en la hambruna a las abejas mismas que produjeran la miel, todo para ellos poder gastar y gastar más en lujo ¿Es ésto orden?

En una palabra el que en un país de 4 millones de habitantes, 3 millones quinientos mil trabajen, suden y vivan miserablemente para hacer la facil dicha de un pequeño núcleo será por ventura el parto monstruoso del orden y la justicia?

Estas verdades cuya realidad abrumadora hoy día encaran todos aquellos que no tienen por qué engañarse a si mismo y cuya evidencia todo hombre que tiene un poco de corazón confiesa en el silencio de su gabinete o al azar de una amigable charla o a lo largo de alguna avenida, estas verdades, decimos, son las que en medio de la gestación intelectual de la vida juvenil, aparecen hoy día clamadas del seno doloroso de la humanidad entera, y contempladas de hito en hito por la generación presente, generación sin miedo de vivir y menos de pensar libremente.

Si esta juventud quiere hacerse digna del papel importantísimo de juez y mediador que le cabe en la sociedad, juez ya que ella ha de criticar y juzgar a fin de conocer lo que ella ha de reformar y mediadora a fin de establecer en cuanto sea posi-

ble el equilibrio roto entre los que lo tienen todo y los que nada tienen, ha de tener muy alto su balanza y no permitir por un momento que ella se deje comprar por la adulación o el sofisma lastreado de oro del poderoso—ha de ser ella una fuerza que no transija con la falsedad, la hipocresía, el interés, los prejuicios, la fuerza y todo el cortejo de microbios intelectuales o físicos que acompañan hoy día el carro triunfal de los poderosos.

Esta juventud tiene una tradición honrosísima que seguir; no una tradición que la consagra privilegiada para gozar, sino una tradición de sacrificio y de deber.

Cuando la humanidad ha tenido que dar un paso hacia adelante por el camino ascendente del perfeccionamiento ha sido siempre de la mano de la juventud que lo ha dado.

Era necesario fundar la unidad de los pueblos: la juventud se levanta para fundarla y en este empeño se sacrificaron miles de jóvenes de su tiempo. Era necesario crear la independencia y la libre determinación de los pueblos dando con esto el primer paso hacia la abolición de la explotación en grande de unos por otros. El único y grande campeón de esta obra ¿quién fué sino la juventud?

Fué necesario libertar las repúblicas Sud-Americanas de la explotación española. ¿Quién lo hizo y lo concibió sino la juventud?

Fué necesario conquistar la igualdad política. Ahí vemos la juventud de la Revolución Francesa



edificar a través de mil dificultades la declaración de los Derechos del Hombre.

Hoy día en algunos pueblos que no han pasado aun las etapas de este progreso—Irlanda, Egipto, India, Corea, China — ¿quiénes, sino la juventud, trabajan y se sacrifican perseguidos y vejados por conseguirlo?

Ayer era necesario arrancar de cuajo el ignominioso régimen Zarista. ¿Quién consiguió derrocar ese régimen que también se llamará de orden para establecer este otro que llaman de anarquía y desorden? La juventud.

Hoy es necesario que todos los pueblos, maduros por los sufrimientos y la experiencia hecha de todos los malos sistemas, suban colectivamente todos y cada uno de ellos como parte de la humanidad, hacia una más alta cumbre: la de la igualdad y justicia social, ¿A quienes vemos trabajar en este empeño con fe en el éxito, y sin desmayar? —A la juventud. Y ahora la vemos subir la mano franca y sincera en la mano callosa y espontánea del proletariado.

Ella ha oído el mandato biológico de su edad generosa y humana, ese mandato cuyo eco van repitiendo todos los siglos y sin trepidar ha comenzado su labor de deber y sacrificio.

Y ella no teme las críticas de la opinión pública.—A ella no la arredran los gritos destemplados de aquellos pocos que se han apoderado del derecho de gritar y hacer opinión; ella sabe que trabaja para esa masa inmensa de silenciosos y mudos encorvados por el trabajo; ella sabe que trabaja

aun para aquellos que la atacan para que sus hijos y los hijos de sus hijos, más clarovidentes y menos conservadores que sus padres, gocen de la vida con más humanidad y más armonía.

Ella no teme la desaprobación que nace de las clases cuya felicidad es no moverse, no progresar, ella sabe que en todos los tiempos ha sido lo mismo, exactamente lo mismo, en todos los países y bajo todos los climas. Ella sabe también que el núcleo pequeñísimo de jóvenes que conquistaron la libertad política de este país fueron también en su tiempo perseguidos sin tregua con prisión y calumnia por las clases acomodadas de la época; ella sabe que de la casa en que se reunían salían llamaradas de azufre—signo de la presencia del Diablo.—Así lo proclamaba el órgano de la opinión pública en aquel tiempo: el púlpito.

Los tiempos cambian pero el espíritu es el mismo.

Y esta juventud no espera recompensa. Sabe también que la única recompensa es el gozo íntimo y humano de crear y crear algo mejor, de progresar. Sabe que los años mejores de su vida no serán sino años de cruento batallar, de persecuciones pequeñas, de mil molestias y odiosidades. sabe que si suena la hora del triunfo mientras alumbra aun la vida las órbitas de sus ojos, ya estarán los otros para cosechar el triunfo y la satisfacción gloriosa y saben que así debe ser y esto los tiene muy tranquilos porque la satisfacción está muy hondamente clavada en su alma. Esto basta.

Una sola cosa le duele: ver en medio de ellos un



grupo de descarriados, un grupo de jóvenes cuyo corazón y cuya inteligencia no quieren ni comprenden. ¿Por qué no sienten ellos también estas cosas como los demás? Seguramente porque se han perdido «en esa maraña de argumentos, y dédalos de casos especiales» y no han comprendido «la sencillez absoluta con que podemos decir que la ley merced a la cual nacen unos ricos y otros pobres y se perpetua en la sociedad una desigualdad crónica es una suprema injusticia, sin más fundamentos que la que antaño creaba razas de esclavos» como dice Henry Barbusse en su genial libro «El infierno».

Sabemos como dice este mismo autor por qué no han comprendido «que el patriotismo se ha convertido en un sentimiento estrecho y agresivo que fomentará, mientras exista, guerras horribles y el agotamiento del mundo; que ni el trabajo ni la prosperidad material y moral, ni las nobles delicadezas del progreso, ni las maravillas del arte, han menester para vivir una emulación rencorosa, y que, por el contrario, con todo ello acaban las armas».

Pero nada nos arrancará la fé que es necesaria para crear. No nos hundiremos en el mar muerto de la indiferencia y el egoísmo, en que se hunden aquellos cuyo único fin es su tranquilidad en el pensar y en el vegetar.

Esta promesa que la juventud ha hecho al pueblo de Chile da el verdadero tono de su amor por la colectividad.

La inteligencia crítica y construye, el corazón ama y crea.—La juventud lo tiene todo, saber y

voluntad. La sociedad actual tiene una sola misión, es conservarse—no crea nada, no perfecciona nada—y eleva a la categoría de verdades absolutas sus deformidades e injusticias.

La historia, como médico que es de la humanidad, ha diagnosticado reblandecimiento cerebral, impotencia, consunción—el todo entrecortado por violentos e inconscientes sobresaltos nerviosos.

Paso al espíritu de la juventud.

JORGE NEUT LATOUR.

